

à tan buena mesa te asientas, sabete aprovechar, pues el manjar es Christo, la Divinidad harta tu anima, su verdad tu entendimiento, su bondad tu voluntad, y allí hallaràs hartura. Comele, dale posada en tus entrañas, que por esso està acà peregrino en la tierra, para que les des posada, y morarà en ti, esforzate, inflamarate en caridad, defenderte de tus enemigos, y darte aqui gracia, y despues su gloria.

TRATADO IV. DEL SS.^{MO} SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, habet vitam eternam. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, tiene vida eterna.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE

Evangelio.

VIDA eterna; ò preciosa promessa! Fueralo, si prometiera el Señor solamente vida, aunque corruptible, aunque enferma: que harà

pro-

prometer vida eterna à quien comiere su carne, y bebiere su Sangre? No es menester encarecer en quanta estima tienen todos las vidas, pues dàn de ello testimonio todas las cosas que viven, assi espirituales como corporales; las quales, como desean su sèr, y conservacion en el, assi desean su propia vida; porque à las cosas que viven, el mismo vivir es el mismo sèr; sino, preguntadlo à un hombre enfermo, que se quiere morir: que darà por dos años de vida? En Job està escrito: (1) *Pellem propelle dabit homo*, &c. Y si el Señor dice: (2) *Quam commutationem dabit homo pro anima sua*? Que aprovecha al rico que tenga muchos tesoros, señorios, y reynos, si se muere, y lo dexa todo acà? Trocarlo todo de buena gana por una poca de vida, aunque fuesse con trabajos, y pidiendo por amor de Dios de puerta en puerta. Sin vida, ninguna cosa se goza, y con ella de todas: y quando todas fallecen, el mismo vivir dà contentamiento, aunque tenga anexos muchos trabajos.

Ea, pues, los que deseais vivir, andad acà al manjar de la vida, que es la Carne, y Sangre de Jesu-Christo; y hallareis en el vida sana, alegre, rica, y fuerte, y no por tantos, y tantos años,

(1) Job 2. (2) Matth. 16.

años, sino para todos los que Dios fuere Dios. Quien hay, que no despierte del sueño de su olvido, quien hay que no mire con otros ojos este Divinísimo Sacramento, oyendo decir, y por su boca, de que quien lo come, tiene vida, y vida eterna, que comida con ella el mismo Señor. Pues que, si supiestedes en particular, quan excelente, y bienaventurada vida es aquesta? Tanto, que esta vida que tenemos excede en valor à todas las cosas de acá temporales, segun hemos dicho, y que el hombre la ama mas que à todas ellas; es cosa tan baxa, en comparacion de esta vida, que el Señor promete, à quien bien lo recibiere, que ni tiene que ver con ella, ni merece nombre de vida: antes, como San Gregorio dice: „ La presente vida es una muerte prolixa, con la qual el hombre està muriendo tantos años. Esta es vida verdadera, y para deciros en una palabra, la nobleza, y valor de esta vida, es vida sobre toda naturaleza, pues vale mas un hombre con esta vida, por baxo, y pobre que sea, que todos los Angeles, y Arcangels, hasta Querubines, y Serafines, si de ella carecen.

Paraos à pensar la excelencia de los espiritus Angelicos, su sabiduria, fortaleza, hermosura, y bondad, que pueden alcanzar por su naturaleza: todo esto junto, no vale tanto como aquesta vida,

da, que dà el Altísimo Dios à una vejecita, y à un pastorcico, ò à otro hombre, por baxo que sea, quando haviendose confesado dignamente, se llega al santo Altar, y recibe de mano del Sacerdote el Divinísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo. La qual vida, si el hombre no la echa de sí, no haya miedo que ella se acabe, como la del cuerpo, que por muchos puntales que pongais, y por mucho que la querais guardar de todos sus contrarios, no la podreis tener sin que se acabe. O valame Dios, y que joya tan rica! De donde à los hombres tan grande bien? No es como quier el negocio, no es cosa que nace de criaturas, aunque ellas la tengan, y gocen, mas la fuente de ella, solo Dios es. (1) *Apud te est fons vitæ.* Porque como ninguna cosa puede tener ser, sino participando, en su modo, del ser infinito, que es Dios, ninguna buena, ninguna sabia, ni fuerte, sino participa de estas perfecciones, que hay en Dios, así ningun arbol, ni animal, ni hombre, ni Angel, puede tener vida, si de esta infinita Fuente, que es Dios, no la saca. Tuya es, Señor, la vida de todos los vivos, y tú la puedes dar, y tornar à quien no la tiene, que para tí no hay nadie muerto. Y por esto se dice con mucha razon:

(1) Psalm. 35.

zon: (1) *Adoremus al Rey, al qual viven todas las cosas.*

Mas entre todas estas vidas, que de la única Vida, que es Dios, manan, es esta de que hablamos, que en aquel Divino Sacramento se dà. Y porque no pensemos, que es vida obscura, y triste, añade diciendo: (2) *Y en tu lumbre verèmos lumbre.* Vida rica, vida alegre, y que quien la tiene, no vive en las tinieblas, mas en lumbre semejable à la lumbre en que vive el Señor. Quièn hablarà estas cosas? Quièn ternà peso para las saber estimar, que quien bien come la Carne, y bebe la Sangre del Señor, tiene vida semejable à la vida que vive Dios. Què es esto, Señor? Hacedis à los hombres deiformes, y acabais con darles gracia en este mundo, de engrandecer en ellos la imagen natural, que à tu semejanza criaste: para que así como Señor tu vida es, tus placeres, tu negocio, tu ocio conocerte, amarte, gozarte, poseerte para siempre jamás, dès à los hombres vida, dandoles tu gracia, con que te conozcan, y amen, y gocen acá en su modo, y en el Cielo en el suyo, que segun se ha dicho, valga mas un hombreçito que la tiene, que millones de Angeles, si carecen de ella. No es vida corporal esta que

(1) *Psal. 94.* (2) *Psal. 35.*

que haya menester diente, ni vientre: vida es del anima, y es la mejor parte del hombre, y que se ceba, y mantiene de solo Dios, y hace para siempre bienaventurados los que la viven.

Porque la Divina Sabiduria conoce quan excelente vida es aquesta, la Suma Bondad criò Angeles, no con otro intento, sino para que participassen de esta vida tan buena, y tan delectable. Criòlos en vida de gracia, y à los que le agradecieron esta merced, y usaron bien de ella, perficionoles esta vida, dandoles la vida de gloria. Porque la gracia principio es de la gloria, y à los que la perdieron arrojòlos en el Infierno excluidos de todo bien, agenos de la vida bienaventurada, alanzados de la lumbre de Dios, y condenados à tinieblas de fuera, y muerte que no tiene fin. Y porque la naturaleza de Dios, es la misma bondad, y por esso le es propio el comunicarse, y hacer mercedes, acostumbra el, de quando en quando, por unos que caen por su culpa, y pierden la corona que les queria dar, si fueran los que debian levantar à otros por su misericordia, que recibian los dones, y buen lugar, que los otros perdieron.

Caen los Angeles malos, pierden por su soberbia la vida de gracia, que Dios de valde les ha-

havia dado: y cria Dios del polvo de la tierra à nuestro Padre Adán, y dandole naturaleza à él, y à Eva, dióles juntamente vida de gracia, con la qual su anima viva, conociendo, y amando, y gozando de Dios, por muy excelente manera, aunque no viendole faz à faz, porque esta vida, guardase para su galardón, de quien en este mundo huviere guardado la santa voluntad de nuestro Señor, y para que la guardassen, les puso mandamiento en que exercitassen la obra, y sujecion, que à su Señor, y Criador es debida. Dióles tambien manera, como aunque la vida de su cuerpo de sus propios principios fuese incorruptible, y que no podia durar para siempre, por ser el cuerpo compuesto de elementos contrarios, no obstante esto crió un arbol, el qual plantó en medio de aquel Paraíso terrenal, comiendo de él, qual fuese su vida conservada para siempre jamás: y por esso se llamó el Arbol de la Vida. De manera, que les dió arboles para comer, y mantener la vida del cuerpo, y otro Arbol, para que comiendo de él nunca muriesen: y otro arbol, para que no comiendo de él, obedeciesen à Dios, y comiesse su anima del manjar de la obra que hace al hombre conservar, y aumentar la gracia del Señor, y merecer la vida eterna.

Què

Què bien lo haveis, Señor, ordenado todo con vuestra sabiduría, diciendo: (1) *Cum eo eram cuncta componens*: Lo del cuerpo, lo del anima, lo presente, lo por venir, lo que havian de hacer, lo que no havian de hacer, todo, Señor, hermoso, como Vos sois hermoso, y no solo fuistes bueno para con nuestros primeros padres, dandoles vida de gracia, justicia original, señorio sobre todas las criaturas, medios para vivir, y para nunca morir; mas no paró vuestra bondad en ellos, como personas particulares, sino quisistes que fuesen cabezas de todos los hombres, y que mediante ellos gozassemos todos nosotros de la misma vida, y mercedes, participando los miembros de los bienes de la cabeza.

Combite, Señor, les hecistes muy rico, y muy delectable, por cierto, y à todos nosotros. Mas así como el criado del Profeta Eliseo salió al campo, y cogió unas yervas mortíferas, y desfabridas, y las echó en la olla de que havian de comer los combidados de su señor el Profeta Eliseo: así nos aconteció aqui. Echa el criado de Eliseo las yervas en la olla, y quando comenzaron à comer, hallaronla tan amarga, y ponzoñosa, que dan todos gritos al Profeta, diciendo el angustia

Tom.V.

Q

que

(1) Prov. 7.

que sentian con el gusto de aquellos manjares: y como à quien tenian por Varon santo, que podia alcanzar el remedio de Dios, dicen à voces: Varon de Dios, la muerte està en la olla. Esto acaeciò alli, y conforme à esto acaeciò à nuestra madre Eva, que se fìle al campo, y cogiò, y comiò, y diò à comer à su marido del amargo manjar vedado por Dios, y por esso lleno de ponzoña: y como ellos eran la olla en que estava la naturaleza humana, y de ellos la havian de tomar todos los hombres buena, y sana, si tal la guardàran, tomaronla mala, enferma, corrupta, despojada de la gracia, y justicia original en el anima, y de la vida del cuerpo, que antes tenia, y condenada à muerte, y sujeta à tantas miserias, que no solo de parte del cuerpo, mas aun del anima, se diga el hombre con verdad relleno de muchas miserias. Quièn dirà quan amarga cosa es llevar esta vida miserable, que yà es atormentada con frio, yà con calor, &c. y quièn dirà quan mas amarga cosa es, sentir guerra dentro de sí: dividido el hombre en dos partes, queriendo cosas contrarias, y ser fuerte la parte que quiere el mal, y flaca la que quiere el bien. Esta condicion, que el hombre siente, este tyrano, que mora en nosotros, y dà tan mala vida al hombre interior, que desca lo bueno,

no, cosa es que todos lo experimentan, y à todos amarga.

Sintieron esto los hombres, que quisieron vivir vida humana, que es vivir segun razon, y no segun apetito, y dables mucha pena, y quexabanse de ello, mas como no sabian el remedio de este mal, no podian escapar de el, y asi se quedaron en la muerte, que de Adàn heredaron. Mas el Señor, cuya misericordia es grande, inspirò à Adàn, y à otros, que le diessen voces à el, que era el Señor que havia hecho el combite, y tenia poder para remediar el mal que havia hecho su mal cocinero Adàn, dan voces à el, llenos de amargura, y tocados de la ponzoña: Señor de las virtudes, la muerte sentimos dentro de nosotros, y una inclinacion tan viva à pecar, que nos lleva cautivos à lo que ella quiere: remedio, Señor, para tanto mal. Estas voces diò Adàn, dieron los Patriarcas, dieron los Profetas, y por su gran misericordia oyolos el Señor. Moyles diò remedio para que el Pueblo de Israel en el desierto pudiesse beber con dulcedumbre unas aguas muy amargas, porque no pereciesen de sed, y hambre. Y Eliçco hizo que pudiesen comer de la olla, en la qual havia amargura, y muerte: el primero echando un madero en las aguas; y el segundo un poco de harina en la olla. Alabado seas tù, Señor de

la vida, y Señor de la muerte; que fuiste servido de hacer tú solo, lo que estos dos siervos tuyos hicieron cada uno por sí, y remedialte el mundo con el madero de la Cruz, y con la poca de harina, que significa la Santa Humanidad de tu Hijo bendito, y ordenando, que él tomasse nuestra naturaleza, que es echarse en nuestras aguas, y en nuestra olla, muriendo en la Cruz por nuestros pecados, siendo hecho manjar debaxo de las especias de pan, como en el divinísimo Sacramento de la Míssa está, nos heciste libres de los errores, significados por las aguas amargas, y nos heciste fuertes para obrar la verdad que nos enseñas, confortados con aquel Divino Manjar, que alanza la muerte, y trae la vida de tanta virtud, que con él tenemos fuerzas para caminar por los limpios caminos de tus Mandamientos, hasta llegar al monte del Cielo, como las tuvo Elias, para llegar al Monte de Oreb.

Què te daremos, Señor, por esta merced, que nos has recobrado la vida perdida, has nos refucitado por tu Hijo bendito: al qual llama S. Pablo Autor de la vida. Y el mismo Señor dixo: (1) *Yo vine, para que mis ovejas tengan vida, y muy cumplida vida.* Este es el constituido por Principe, y Principe de Paz,

(1) *Joan. 10.*

Paz, y de Vida, de todos aquellos que gimen sus pecados con amargura, y los confiesan dignamente, y à éstos dà vida por la Muerte que el murió en la Cruz, cuya virtud se aplica en los Sacramentos, que tienen virtud para refucitar animas muertas, y este Divinísimo Sacramento del Altar para conservar, y acrecentar la vida ya recibida, y aún para darla de nuevo, segun adelante diremos.

Este Señor es Cordero, y quita los pecados del mundo, cuya muerte tuvo virtud para esto, aún antes que él la padeciese en la Cruz, por lo qual se dice, muerto desde el principio del mundo. Este es el Arbol de la Vida, puesto en medio de la Iglesia, para que quien comiere de él, viva para siempre. San Juan en su Apocalypsi, viò la Ciudad grande, por la plaza de la qual corria un rio de agua resplandeciente como el cristal: el qual salia de la silla de Dios, y del Cordero: y en cada una de las riberas de este rio havia un arbol de vida, que daba doce frutos en los doce meses del año, y sus hojas daban sanidad à la gente. Este rio tan hermoso es la gracia del Espiritu Santo: el qual procede del Padre, y del Hijo, como de un principio; este riega la gran Ciudad, que es la Iglesia, así à la que està en el Cielo, como à la que està en la tierra; porque aunque la una goza, y la otra

otra trabaja, no son dos Ciudades: una es la escogida de Dios: una su Esposa, porque la de allá, y la de acá, áun Dios adora, en un Dios se anima, á un Dios ama, y sirve, segun su manera.

A esta Ciudad riega el Espiritu Santo, allá dando gloria, acá dando gracia. En las dos riberas de aqueste rio está el Arbol de Vida, que es Jesu-Christo nuestro Señor, como está de parte de la una ribera, que es allá en el Cielo, los dichosos que allá están, y que la ven faz á faz, lo harán decir: que en estotra ribera acá en la Iglesia, veslo alli como está, al qual, aunque no vemos en su resplandor, y hermosura inefable, como allá, mas suspiramos por ello, y esperamos de su grande bondad, que traerá aquellos ojos que derramaron lagrimas por deseo de verle, ò á lo menos porque hecimos cosas, por las quales mereciamos no verle, le han de ver con mayor alegría, que acá tuvieron amargura: y que decimos con Job: (1) *En mi carne veré à mi Salvador*: Entre tanto miramos alli con los ojos de la Fè, y *el galardón de quien cree lo que no ve* (como dice San Agustín) es, *que algun dia vea lo que creía*. Y pues los que agora le ven allá, passaron por aqui: y por creerle,

(1) Job 19.

y amarle, gozan aora de su bienaventurada Fiesta: debemos nosotros contentarnos con creer lo que creyeron, y obrar como obraron, y esperar lo que esperaron, y procurar de hacer lo que hicieron.

Alli está, Christianos, alli está el Arbol de la Vida en el Santissimo Sacramento del Altar, regado con el agua del Espiritu Santo; porque su cuerpo no fue engendrado de hombre, mas de la Virgen Madre, y formado por el Espiritu Santo, y su Anima tan regada de él, que dice San Juan Evangelista: (1) *Que le dió el Padre el Espiritu Santo, y no à medida*. Este arbol dà doce frutos, por los doce meses del año, que aora sean los doce frutos que cuenta San Pablo, aora sean otros muchos mas: en fin, esto es cierto, que recibiendo bien à este Señor, recibe el anima frutos de vida, no para tres años, ò quatro, sino para siempre jamás, y que no se acaba el fruto recebido en un mes, mas luego otro, y otro. Y como Isaiás dice: (2) *Havrà mes de mes, y Sabado de Sabado*: que quiere decir, que nunca se acabará. Qué hermosos frutos, que son las gracias, mercedes, y gloria! Qué frescas, y saludables hojas, que son las palabras que nos predicó! Tan poderosas para dar

(1) Joann. 3. (2) Isai. 65.

dàr salud, quanto lo probarà quien de ellas se quisiere aprovechar.

Estàs enfermo de ira, ò de sobervia? Reposa debaxo de una sombra de este Arbol, que dixo: (1) *Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazón.* Mira la frescura de aquesta sombra. Puede haver cosa mas hermosa que Dios humillado? y tan manso, que maldiciendole à él, él no maldice: siendo atormentado, no dice amenazas: y siendo crucificado, ruega por quien lo persigue? Si teneis frio por falta de caridad con vuestros proximos, comè de este Arbol Divino, y seréis sanos, la qual es: (2) *Amaos como yo os amè: y de esta manera si conocieredes vuestras enfermedades, y entre las hojas de sus palabras buscaredes las recetas convenientes, si las quisieredes poner en obra con su gracia, cierto experimentaréis, que las hojas de este Arbol de Vida dan salud à las gentes.* Mas una cosa queda por declarar, y digna de ser muy notada en aquesta revelacion de San Juan: el qual dice, que el rio tiene dos riberas, y por consiguiente havia de decir, que havia arboles, aunque no fuesse mas de unos de una parte, y otros de otra: no dice sino que hay arbol en entrambas riberas. Lo qual, aunque segun algunos dicen, se puede en-

(1) *Math.* 11. (2) *Joan.* 15.

entender segun la Divinidad del Hijo de Dios, la qual siendo una, està en todas partes, parece que esto es cosa muy clara; y para que tenga el negocio algun mysterio, segun es razon, y porque parece mas conforme à la letra, esto se debe entender de su Santa Humanidad, y aqui està el mysterio, que aunque està en el Cielo, que es la una riberas, tambien està acá, que es la otra: mas aunque està plantado en dos partes, no son dos Christos, el mismo que està allà, esse mismo acá: Arbol de Vida allà, Arbol de Vida acá. Y en esto parece la grande misericordia, y fabiduria Divina, que ordenò modo, como siendo èl uno, gozàsemos de èl los del Cielo, y los del suelo.

Yà cesò aquel entredicho, que estava puesto por Dios, (1) de que ni Adan, ni otro no pudiesse llegar à comer del Arbol de la Vida, que estava en mitad del Paraiso: y para este efecto puso Dios un Querubin à la puerta con una espada muy ligera, y de fuego; para que siendo el portero tan sabio? que quiere decir Querubin? Cumplimiento de ciencia, ninguno le pudiesse engañar; y teniendo espada, que alli significaba Justicia, no se pudiesse por pleyto vencer; y siendo èl espada de fuego, y tal fuego, que ninguna cosa lo podia apa-

Tom. V.

R

(1) *Genes.* 3.

gar, quedasse el hombre tan excluido de comer del Arbol de la Vida, que ni se pudiesse en ello, ni aunque se pudiesse, lo pudiesse alcanzar.

O riquezas, ò altezas, ò profundidad de Sabiduria de Dios, que movida por tu misericordia, hallaste manera para cumplir con tu justicia: que era la que tenia cerrado el camino, para comer el Arbol de la Vida, no solo la del cuerpo, mas tambien la del anima, y descargando tu espada: la qual sacaron, y vencieron nuestros pecados en el Innocente Cordero, que nunca pecò, y cayendo su Sangre sobre el fuego de tu encendida ira, que contra nosotros tenias: fue justicia, que pues el Hijo innocente havia satisfecho por los malos esclavos, tu justicia no les castigasse, mas quanto es de tu parte los perdonasses, y recibieses por hijos, y fuesen juntamente herederos, con tu bendito Hijo, que los liberto: cuyo servicio te fue tan agradable, que tu que de antes tenias cerrado el camino de el Arbol de la Vida, y dixiste: Pongase esta guarda, porque por ventura no coma Adan, y viva para siempre, mandas agora pregonar: *Sino comieredes la Carne, y bebiereis la Sangre de aqueste Arbol de Vida, no terneis vida en vosotros.* Allí de comer de un arbol murieron: aqui dicen las palabras de nuestro thema. (1) *Quien comiere mi Car-*

(1) Joan. 6.

ne, y bebiere mi Sangre, tiene vida eterna. Quien diverso mandamiento aqueste del otro: y aunque entrambos buenos, este mejor. Manda alli Dios no comais de este arbol, y si comeis morireis; y si no comeis vivireis. Manda aqui Dios: Comed de aqueste Arbol, y vivireis; y si no comeis, morireis. Allà mandaba ayuno, aqui hartura; aquello fuele ser muy penoso, esto muy deleytable: y en gran manera excede el provecho que se sigue de comer de este Arbol, que es Jesu-Christo, al que havia de no comer del otro arbol vedado.

Gracias, Señor, à tu infinita bondad, que si el primer Adan nos combidò à comer de su olla, en la qual havia muerte, dandonos à comer una carne muerta, y que mata nuestra anima, nos combida el segundo Adan al combite de su Sacratissima Carne deificada, Carne que dà vida, Carne mas poderosa para remediarnos, que la otra para dañarnos. Estendidohas, Señor, tu brazo, y convertidonos nuestro llanto en gozo. Y si el demonio, y Adan nos combidaron à pecado, y à muerte, tu, Señor Omnipotente, que sacas de los males bienes, y cuya bondad parece mas illustre, destruyendo el mayor mal, prometiste en Esaias muchos años antes, y como lo prometiste, así lo cumpliste delante los ojos del mundo, y delante de los mismos nuestros. La promessa dice

así: (1) „ El Señor de las Batallas hará en este monte
 „ combite de cosas gruesas, à todos los Pueblos, com-
 „ bite de vendimia, combite de cosas gruesas, y
 „ que tengan medulas, y de vendimia apurada, y
 „ despeñará en este monte, &c. y ser trillado deba-
 „ xo del Moab, como son trilladas las pajas de-
 „ baxo del trillo.

Alabado seas, Señor, Dios todo poderoso de las batallas, que puedes hacer todo lo que quieres. Alabado seas, Señor misericordioso, que has compasión de los que están cautivos debaxo de la tyrania del pecado, y de la muerte. Alabado seas, Dios verdadero, que lo que tu misericordia prometió, tu verdad lo ha cumplido: pues en el Monte de Sion una noche antes que tu Hijo bendito padeciese por nosotros, heciste un combite de tu Hijo bendito, no solo para que comiesesen los doce Apostoles, que estaban allí à quien se dió Consagrado, mas combite universal para todos los Pueblos que hay en el mundo. Y es tan bastante Manjar aqueste para cumplir con tantos combidados, que si millones de mundos huviese, y todos comiesesen de él, ninguna mella, ni falta le hallarian: porque así como siendo muerto, no fue acabado, fino salió vivo del vientre de la vallena, así sien-

(1) *Isaí. 25.*

do comido, no es consumido, mas quedase vivo, y entero, sin diminucion. Combite de gruesas cosas, que tienen medulas: combite de un vino muy apurado. (1) *Quis sapiens, & custodiet hæc? intelliget misericordias Domini.* Qué haces Señor? qué haces? Parece que tienes cuenta solamente con la tu Omnipotencia, y con tu bondad, y no con nuestra flaqueza. Tú, Señor, inmenso eres, que ninguna obra, por grande que sea, es desproporcionada à ti, antes el ser grande, es señal de que es tuya: porque al grande, cosas grandes le conviene hacer: mas mira, Señor, que nuestro seno es angosto, y aunque al tuyo convenga dár mucho, es de temer, que por ventura no cabrá en nosotros.

Oygan los hombres, oygan los Angeles, oygan los Cielos, oyga la tierra, y lo que debaxo de ella está, y todos digan: „ Señor, no hay cosa semejable à ti, y especialmente en aqueste combite, que à todo el mundo has hecho: en el qual el manjar que recibimos es el Santísimo Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Señor, que por las palabras de la consagracion, allí viene. Recibimos su Purísima Sangre los Sacerdotes, consagrada con las Santas Palabras: los Legos acompañada con el San-

(1) *Psalm. 106.*

Santo Cuerpo que reciben; y así no reciben mas unos que otros; y todos reciben el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, y con su Cuerpo, y Sangre está su Benditísima Anima, y con el Anima está la Divinidad del Verbo de Dios: y donde está el Verbo, está el Padre, y el Espíritu Santo; y todo esto recibe el que recibe el Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Señor.

O bendito sea Dios, que con tal manjar nos mantiene, figurado en las tres medidas de flor de harina de que Sara hace Pan, que coman los Angeles. Un Cuerpo comemos el mejor de los Cuerpos, y una Anima la mejor de las animas, en naturaleza; y mejor que todos los Angeles, y Celestiales Espiritus que hay en el Cielo, en riqueza de gracia, y de gloria, y de dignidad personal: por que ella es Señor de ellos, y ellos sirven à ella.

Con el anima, y cuerpo recibimos la Altísima Divinidad, que no tiene comparacion con cosa ninguna; porque es un Bien summo, que en infinito excede à todos los bienes. Esto prometiste, Señor hacer: esto, Señor, has cumplido; y de tal combite como este, ningun provecho que de él se figa no debe ser increíble. Todo es poco, Señor, el provecho que nos puede venir, en comparacion de la grandeza de tan excelente manjar: es poderosísimo, y por esso suficiente para defatar, y def-

deshacer las ataduras malas con que están atados todos los Pueblos; y por ser manjar de vida, y vida omnipotente, y vida eterna, despeñará à su contraria la muerte para siempre. Y porque es combite de grande alegría, quitarà el Señor lagrimas de toda faz, y la deshonor de su Pueblo, que por Adan havia entrado, porque así lo ha hablado el Señor. Y los tales combidados con alegría confesaràn lo que creen, diciendo: *He allí nuestro Dios, esperamosle, y hanos hecho salvos; (1) este es nuestro Señor, confiamos en él, y regocijarnos hemos, y alegrarnos hemos en su salud, porque tales cosas hará el Señor, que su mano descansará en este monte, y quanto él fuere mas enalzado, y mas combidados huviere, y mas aprovechados con esta comida, tanto mas Moab, que es el demonio, y pecados seràn trillados, y quedaràn tan sin fuerzas, como las pajas debaxo del trillo.*

Esto ha dicho el Señor, que havia de suceder del combite que havia de hacer à todo el mundo en el monte de Syon. Y aunque allí se hizo la primera vez, con la misma verdad se ha hecho, y se hace en toda la Iglesia, consagrando los Sacerdotes el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo nuestro Señor en manjar de combite, para que todos

(1) Psalm. 44.

los que quisieren comer de él, lo puedan hacer. Aquí está la mesa, que es el Altar: aquí la misma Persona de Jesu-Christo en manjar: no falta fino el conocimiento de tan grande merced. Y el aparejar el anima para gozar de estos frutos, de libertad de pecado, de consuelo de conciencia, de este destierro de muerte, de union con Dios, y de otros muchos frutos; y si el solo oírlos, y oírlos dà gran consuelo, que regocijo será el del favor? Echemos, pues, de nuestra conciencia los malos humores, que son los que nos impiden el deseo, y buena hambre de este santo manjar, vomitandolos con confesion pura, y dando casa limpia à Huesped tan limpio.

No seamos tan perezosos, que el llegar el manjar à la boca nos parezca trabajo. Mas aora sea por lo que nos cumple, pues no podemos vivir sin este manjar, aora sea por dar contentamiento al Señor que lo manda, y porque tal combate no salga en valde, echando de nos, como dice San Pablo, el pecado que tenemos junto con nosotros, corramos con limpieza de vida, con profunda humildad, con propósito de enmienda, con hacimiento de gracias à recibir à este Señor, el qual es vida, y nos darà su gracia, y gloria.

* *

TRÁ:

TRATADO V.
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sangui nem, vivet in aeternum. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, vivirá para siempre.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

ES tan sublimada la naturaleza de Dios: es tan flaca nuestra vista para lo conocer en sí mismo, que hasta que estemos en su Reyno, donde faz à faz es visto, debemos contentarnos, y satisfacer à nuestro deseo con lo conocer, rastreado por sus efectos, como lo dice San Pablo: (1) *Invisibilia Dei, &c.* Y su discipulo San Dionysio lo dice mas largo; y no solo esto es verdad en lo que toca al conocimiento de su Divinidad, mas aun

Tom.V.

S

en

(1) Rom. I.

en el de su Santa Humanidad, cuya excelencia, ni hombres, ni Angeles pueden comprehender, porque es elevada sobre todos ellos, y tiene nombre sobre todo nombre, y toda rodilla se le debe inclinar haciendole reverencia, no solo segun el cuerpo, mas aun segun el entendimiento, abaxandose, y confesando que es mas alto que ningun entendimiento puede acabar de comprehender: y esto queda reservado para sola la Divinidad. Ya que presente, Señor, os tenemos oy, vuestra Festividad nos compele à hablar de Vos: pues sino os conocemos, hablaremos lo que no sabemos; y la tal habla, ni es conforme à razon, ni à Vos os agrada, mas dadnos ofadía, que aunque no os alcancemos à comprehender en vuestra Alteza, son tantos vuestros efectos que en nosotros obráis, yà quitando males, yà haciendo bienes: levantando al pobre del polvo, y del estiercol al menesteroso, para sentallo con los Principes de vuestros Pueblo, que lo que nuestro corto entendimiento no alcanza, mirandoos à Vos, à lo menos rastrearà algo por las mercedes, y efectos que de Vos recibimos. Con esto, hermanos, nos contentemos; hasta que este Señor, que aqui se nos ofrece encubierto, se nos represente en su claridad: y hacerloha, si de aqueſto que acá podemos, bien nos aprovechamos.

Gran-

Grandes, y muy grandes, grandísimas, y muy grandísimas son las mercedes, y focorros que este Señor recibido de nosotros nos hace, y debemos pedir lumbré particular del Cielo para conocelle, que lo que nos pudiera aprovechar, respondiéndole à ello con agradecimiento, no nos sea ello ocasion de daño, si en lugar de agradecimiento nos dà olvido, è ingratitud. Y porque los bienes que la Santa Comunión nos hace, y remedios, que de nuestros males nos dà, presuponen otros bienes, y otros males, que otro tiempo teniamos, convèrnà començar à hablar de aquellos, para saber conocer estotros. Por lo qual os debeis acordar, que quando el Señor en el principio del mundo criò à nuestros dos primeros Padres, à Adán, y Eva, y poniendolos en un huerto, que esto quiere decir Paraíso en otra lengua, proveyoles de manjar que comiesen, è de exercicio que obrassen. Porque el buen padre ha de mantener à sus hijos, y en ninguna manera consentir, que vivan ociosos, ni mal ocupados: porque ningun tiempo, ni obra se puede llamar ociosa con mayor razon, que aquellos en que el hombre se emplea en mal trabajar, pues es peor lo dañoso que lo ocioso. Proveyoles, pues, Dios de exercicio de cortésanos, mas para su recreacion, y evitar la ociosidad, que para darles trabajo: porque no havien-

do pecado, no huviera trabajo. Y proveyòles de comida, dandoles licencia que comieffen de los arboles de aquel huerto, salvo de uno.

Mas por què, Señor, les vedais comer de aquel arbol? Tiene aquel fruto alguna cosa mas, con que mate, ò haga enfermedad à quien lo comiere? No por cierto. Pues no criastes Vos muerte, ni enfermedad, ni huviera cosa que las causara. No, Señor, ni fue por esto, ni fue por falta de la liberalidad, que no sois Vos como los que dan las mercedes tassadas, y que aun no han comenzado à dar, y yà les parece que han dado mucho. Muy dadivolo sois Vos, y quièn bien os conoce hallarà, que lo que quitais, ò no dais, es para en recompensa de aquello, dar otra cosa mayor, y mejor. De todo arbol de este huerto (dice el Señor) comeràs, y de este no comeràs. No para que mueras de hambre, sino para que los otros arboles, comiendo de ellos mantengan tu cuerpo, y con no comer de este arbol, sea mantenida tu anima; y estando tu anima mantenida, y viva en mì, goces de mì para siempre. Por cierto si el quitarnos algo, ha de ser para darnos à Vos: Suplicamos os con todo nuestro corazon, nos lo quiteis todo, para que mas desembarazados los senos de nuestra anima sean mas llenos de Vos. No os puede servir sino os obedece; no hay obediencia, sino hay

mandamiento, para que el hombre haga algo, ò se refrene de algo: y por esto mandò Dios, que se refrenassen de comer de aquel arbol, como en reconocimiento, como sujecion que debian à Dios: la qual no pareciera tan clara, si los mandara comer de todos.

Este fue el intento del mandamiento del Señor, y este era su galardòn si fuera guardado, y puso pena de muerte, si lo quebrantassen. En qualquier hora que comieres de el, muerte moriràs, que quiere decir, segun la frase Hebrea, verdaderamente moriràs. Mas, ò humana flaqueza, que tan poco persevera en el bien, y con tan pequeña ocasion se derriba, y elige caer antes en la ira del Señor, que perseverar en su gracia! Vase la muger à pasear por el huerto: cosa peligrosa por cierto! Què muy bien està la muger al lado, y sombra de su marido, como las ovejas debaxo de la sombra de su Pastor. Vase la oveja sola, y en esto halla el diablo ocasion para la acometer, y acometela por engaño, entendiendo que facilmente la engañara por saber poco, y no està su marido presente para responder por ella, ò decirle lo que havia de responder. (1) Por què os mandò el Señor, (pregunto el demonio) que no comiesedes

de este arbol? Respondiò Eva: *De todos los arboles nos mandò comer, y de este nos mandò que no comiéssemos, ni le tocássemos.* O madre nuestra, quan claro parece que nos haveis cargado con el mandamiento de Dios, pues como persona defabrida de ello añadís à lo que el mandò, que no comiéssedes, dixo, no que no le tocássedes: segun la carne, vuestros hijos somos, y pluguiera à Dios, que no lo fuéramos en parecernos carga pesada lo que nos mandan nuestros mayores, y en poner tacha à sus mandamientos, y juzgar à quien los mandò. Y plega Dios no pascie este mal adelante, y que no haya algunos que estèn mal con los mandamientos de la caridad, de templanza, de perdonar injurias, y otros semejables, y que no se escandalizèn del Señor que los mandò.

No se canse nadie de obedecer, pues como San Agustin dice en este lugar: *La obediencia es virtud propia de la criatura racional.* Adelantóse nuestra madre en decir mas de lo que Dios havia mandado: mas en lo que toca al castigo que Dios amenazò, si quebrantassen su mandamiento, alli quedò corta: alli dixo de mas, aqui dixo de menos. Porque haviendo dicho Dios absoluta, y determinadamente, que si comian, moririan, lo acordò ella à havello dudoso. Responde al demonio: Mandónos, que no comiéssemos, ni tocássemos,

mos, porque por ventura no murieramos. En duda poneis, buena muger, la verdad de Dios? Cerca estais de perderla: y los hijos que de vos descendimos la misma tacha tenemos. Sentimos carga de los mandamientos de Dios, queremos cumplir nuestros apetitos; y aunque Dios ha amenazado, que quien quebrantare sus mandamientos, será atormentado con vivos fuegos en los infiernos, no acabamos de creer que es aquella verdad, ò muy flacamente, y hacemonos entender que hay una cierta misericordia en Dios que le haga no ser verdadero. Lo qual es blasfemia muy grande, pues no es menòs de essencia de Dios su verdad, que su misericordia.

Què alegre quedò el demonio de ver esta poca duda en el corazon de la muger, y quan confiado que por aquella puerta que le havia abierto, podia facilmente entrar, y robarle toda su hacienda, y quitarle la vida. No se descuide nadie, ni tenga en poco los males pequeños, que es tan astuto, y tan fuerte nuestro enemigo, que si le dais una portecilla, por pequeña que sea, que aunque sea de los trascorrales de casa, desde alli os hará guerra, hasta llegar à la torre del homenaje. Así dice el demonio, que os amenazò Dios, que por ventura moririades? No se lo creais, que

cierto aunque comais no morireis, sino como este arbol, y su fruto tienen escondida una cosa admirable, y divina, que aunque parece manjar para el cuerpo, y para sustentacion de la vida humana: es de tanta virtud, que si comeis de el, luego fereis como Dioses en la sabiduria, y sabreis bien, y mal. Què quiere decir, de lo que haveis de hacer, y de lo que os haveis de apartar, sin tener necesidad de preguntar, ni de ocurrir à Dios, sabreis todo lo que os conviene. Creelo la muger, enfalzasele el corazon con aquella promessa de ciencia, y semejanza de divinidad, y cumplese lo que despues se escrivio. Antes de la caída enfalzase el corazon. Y llevando yà en su anima aquella mala simiente que el diablo le echò en el corazon tan mala, y de tan malos frutos, que hizo à el Angel diablo, alza los ojos al arbol vedado: el qual con la hermosura, y fresco que Dios le havia dado, como à los otros; y con los trampantajos que el diablo haria en los ojos de la muger, pareciòle el arbol tan bien, y tan hermoso, tan deleytable para ser visto, y por aqui facò quan suave seria para comer, que sin esperar consejo de su marido, sin considerar quien era aquel que le hablaba, sin pedir lumbrè à Dios para ello, sin acordarse de las amenazas de Dios, alza las ma-

nos,

nos, y asíòse del arbol, y comienza à coger de la fruta, y no sería muy de espacio, y come de ella, y hace que su marido la coma.

O muger, si supieras quan cara havia de costar esta comida de tu desobediencia, à quien nunca gustò manjar de desobediencia de Dios! O si supiera esse tu gusto sabroso, como se havia de pagar con gusto de hiel, y vinagre. Y si tù temieras, los brazos abiertos, y alzados, y asidos de un arbol, y supieras lo que representabas, y cuya figura era, no fueras tan cruel, y por gozar tu paladar de comer de una fruta, pusieras à tu Criador en grandes dolores, y angustias. Brazos alzados al arbol vedado, manos asidas con el, haz cuenta que al Hijo de Dios has crucificado. Y que ha de tener, como tù, los brazos alzados, y abiertos, y manos plegadas, y fixadas con duros clavos en el arbol de la Cruz. Arbol seco, duro, sin hojas para le amparar, sin fruto para le recrear: por què con dolores ha de pagar lo que tu has pecado por tus placeres: Muerto lo has Eva: muerto lo has. Hijo tuyo será segun la carne, y Criador tuyo es segun la Divinidad. Mira que has hecho en ser matadora de tu hijo, y mas te digo matadora de tu Dios. Porque el mismo que será hijo tuyo segun la carne, esse mismo es Dios, teniendo en dos naturalezas una persona; y aunque

no morirà segun Dios, morirà el que es Dios. A el ha sido traydora, à la Madre que lo engendrarà muy perjudicial, à todo el mundo ha echado à perder: maldito sea placer que tan caro cuesta. No os parece, hermanos, que fue mala madre? No os parece maldad digna de grande castigo? Por hacer su voluntad, contra la de Dios, ser causa de la muerte de Dios Humanado?

Desde que hubo pecado, hubo causa para que Dios muriese; y en la determinacion de Dios quedò determinado que así fuese. Dice San Juan: Que el Cordero es Christo que fue muerto. (1) *Ab origine mundi:* no en sí, porque no havia entonces tomado carne, mas en la determinacion de Dios, que para remedio del pecado ordenò que muriese su Hijo. O gran crueldad de nuestros padres primeros! O grande inadvertencia, digna de que sea reprehendida, escupida, y condenada de todos los hombres! Mas sabéis que temo, que la virtud de Dios, y su Divino Juicio, que està mirando como nosotros reprehendemos, y blasfemamos de cosa tan mal hecha, no se torne contra nos, y diga: (2) *Et tu in eadem damnatione es.*

O Christiano, hate alguna vez acacido com-

(1) *Apoç. 13.* (2) *Luc. 23.*

bidarte el demonio, ó tu carne, ó algun proximo con alguna manzana vedada por mandamiento? Hante combidado, quiero decir, con algun pecado? Has alzado los ojos al arbol vedado? Hate parecido bien el pecado, y has estendido la mano de tu consentimiento, juntandolo contigo, y diciendo, si quiero, olvidado lo que Dios manda. El Cielo, que promete à quien le obedece? Ver à Dios con eternidad de descanso, è infinitos bienes que hay en el: y el infierno se darà à los que à Dios ofenden, y este les durarà mientras Dios fuere Dios, donde se paga el pecado mas que con las serenas: y cerrando los ojos à todo, como animal mudo, te dexaste vencer de lo que tanto bien te quita, y mal te hace. No riñas con ella; riñe contigo, que ni sabía ella tanto, ni pensaron ellos que Dios se enojàra tanto, ni castigàra tanto aquel pecado, porque como no havian visto como castigaba Dios los pecados, pensaron que era cosa liviana: y no solamente Eva, mas Adan, del qual dice San Agustín: *Credit culpam venialem:* Mas à quien conoce que lo que hace es malo, ninguna excusa ternà, aunque no sepa la cantidad de la pena. Mas que diràs tu, hermano, que sabiendo que lo que haces està vedado por Dios, y vedado con amenaza de muerte eterna, lo qual no sabian aquellos; y sabiendo que lo que puso al Hijo de Dios en la Cruz, son los

pecados, haces cosa que à Dios matò, renovando la causa de su muerte!

O valame Dios, tambien parece un poco de deleyte bestial, que aunque vaya embuelta con el ponzoña, y tal ponzoña, que mata para siempre, y hace perder à Dios para siempre; lo has de tomar à ojos cerrados? El Rey David, no quiso beber una poca de agua, que havia deseado, porque se havia alcanzado con mucho peligro de los otros hombres: y tu quieres beber el pecado que puso à Dios, no en solo peligro, como à los otros, mas en trance de muerte muy verdadera, y muy lastimera. Con mucha razon pregunta Job: Còmo puede uno gustar lo que en siendo gustado acarrea muerte? No suelen esto hacer fino los locos, ò desesperados. Mas si es grande mal el gustar la cosa que mata a quien la come; quàn to mayor serà acufar por mi comida al Hijo de Dios? Abaxemos todas nuestras cabezas de verguenza, hiram os nuestro corazon de dolor, confessemos nuestra culpa, que desde el principio del mundo, hasta el fin de el, sacando al Hijo de Dios, y su Madre Benditissima, todos hemos pecado, aunque unos mas que otros: y todos hemos sido causa de nuestro mal, y de la muerte del Hijo de Dios, y dicho con nuestras obras, crucificalo, crucificalo: porque como dice San Pablo, por todos murió Christo, y por

por el configuiente por pecados de todos. Del arbol vedado hemos comido? Incurrido hemos en muerte de cuerpo, y de ànima, y como dice David: (1) *Quis est homo qui vivet, & non videbit mortem?* &c.

Un combite hizo Elifeo à unos hombres, y el que havia de cocer la olla salio al campo à coger algunas yervas para echar en ella, y afio de unas coloquintidas, y echòlas en la olla, y quando fueron à comer de ella amargaba mucho, y comienzan à dár todos voces à Elifeo, diciendole: Varon, la muerte en la olla, en la olla: ò que claro, ò que espiritualmente se nos declara aqui nuestro mal, y la causa de el, y aun tambien nuestro remedio. El que hizo el combite, Dios es, de buenas cosas por cierto, dando à Adan, y à Eva cuerpo, y ànima, y su preciosissima gracia, que morasse en ellos, y la jutticia original con que la parte sensitiva se inclinasse, y holgasse de obedecer à la razon, y la razon à Dios: y ni huviesse muerte en ànima, ni en cuerpo: porque aunque por ser compuesto de elementos contrarios, naturalmente se huviesse de acabar, conservaralos Dios mediante que comiesse del Arbol de la Vida, hasta que de este mundo los llevasse al Cielo, sin

(1) Psalm. 88.

haber que era trabajo, ni muerte, ni enfermedad.

Crío los señores de todas las cosas, con corazones derechos, con cuerpos hermosos, y sanos, y hechos hijos adoptivos de Dios, sin guerra de tentaciones que sintiesen dentro de sí, llenos de paz, por la justicia original; todo lo qual les dió para sí, y para sus descendientes, si ellos perseveráran en la obediencia de Dios. Vistes nunca combite tan precioso, sabroso, y tan largo, pues era para todo el mundo universo? O si no salieras al campo Eva madre! O sino echáras mala yerva en la olla, no sentiríamos el amargura que sentimos, ni estuviéramos en los males que estamos! Quién hay, aunque sea corto de vista, que no experimente quanta amargura hay en la naturaleza humana? Quién, de los que à Dios quiere servir, no gusta cada dia hiel, y vinagre, con los amargos tragos que le hace beber su sensualidad?



TRATADO VI.
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in eo. Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mi, y yo en él.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

Aunque todas las perfecciones de la Divina Esencia (que son infinitas en valor) sean una misma cosa, que se llama Deydad; mas en lo que toca al uso de ellas, de algunas usa mas que de otras: y si se pudiesen apartar en sí mismas, serian mas perfectas unas que otras à la manifestacion de las criaturas. La misericordia de Dios con que hace, y libra de males à sus criaturas, si apartarse pudiese de las otras perfecciones, mas excelente sería que ellas, porque es redundancia de